

EL ARRABAL MUSULMÁN DESPUÉS DE LA REVUELTA

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA

Académico Correspondiente de la RAC

RESUMEN

En este artículo se revisa, a partir de las fuentes árabes, la situación del Arrabal de Šaqunda en la época musulmana de la ciudad posterior al motín, es decir, hasta la conquista cristiana. Vamos viendo su abandono como lugar de vivienda y su uso casi exclusivo como cementerio, como lugar de rogativas públicas y como lugar de paradas militares, todo ello salpicado con algunas residencias de recreo.

PALABRAS CLAVE: Historiografía andalusí, Córdoba musulmana, Arrabal de Šaqunda

ABSTRACT

In this article we review, from the Arab sources, the situation of the Arrabal de Šaqunda in the Muslim period of the city later of the riot, that is to say, until the Christian conquest. We are seeing its abandonment as a place of housing and its almost exclusive use as a cemetery, as a place for public prayers and as a place for military stops, all dotted with some recreational residences.

KEY WORDS: Andalusian historiography, muslim Cordoba, suburb of Šaqunda

* * *

El anatema lanzado por el emir al-Ḥakam sobre el arrabal de Šaqunda parece haber tenido un efecto desolador y permanente. Así se puede deducir del tratamiento que recibe este arrabal en las crónicas a partir de la fecha de la prohibición, que por lo visto no contradice los resultados arqueológicos obtenidos hasta la fecha.

Durante mucho tiempo el arrabal fue un erial casi absoluto, aunque utilizado profusamente para tres tipos de actividades: Como cementerio, como oratorio y como campamento militar... Y la ausencia de población nunca fue total; ya desde el mismo motín se debieron salvar algunos edificios, como prueba la destrucción de una posada al final de los días de al-Ḥakam...

...y como poco desde el gobierno de su hijo, el emir ‘Abd al-Raḥmān, está documentada la existencia de la almunia de su favorito, Naṣr, almunia que con sus vergeles pasó a manos de los omeya y perduro durante todo el califato.

Vamos a repasar los datos.

El arrabal de Šaqunda, o simplemente “el arrabal”, debió ser el más antiguo de Córdoba. Su tratamiento en todas las crónicas es, en todas las épocas, diferente al que reciben los otros arrabales de la ciudad, de manera que cuando un texto se refiere a “el arrabal”, simplemente, está hablando de Šaqunda.

Situado a la otra parte del río, unido a la ciudad por el puente, es uno de los dos que las crónicas sitúan al sur de la ciudad. Sobre el otro hay discrepancias: para el ‘*Amāl al-‘alām* de Ibn al-Jaṭīb es el de la almunia de al-Mugīra y para el *Nafḥ al-Ṭībb* de al-Maqqarī es el de la almunia de ‘Aḡāb. Añade el *Nafḥ al-Tibb* hablando de él: Šaqunda se cuenta en la ciudad porque es una ciudad antigua que tenía muralla.

‘Amāl p102

...en la parte sur, dos: El arrabal de Šaqunda y el arrabal de la Almunia de al-Mugīra;

Nafḥ I, p. 465

...entre ellos el del sur, a la otra orilla del río: El arrabal de Šaqunda; y el arrabal de la Munya de ‘Aḡāb.

Añade:

En el año 202 (818) se lanzó el anatema:

Dice el Muqtabis II: f. 112:

El emir al-Ḥakam ordenó destruir el Arrabal {112r} Grande, hogar de estas gentes, y quemar sus casas y zocos; extirparlo y borrar sus huellas. Llegó en esto al extremo, y se convirtió su terrenoámbito en un desierto cambiado de lugar, como si nunca hubiera habido en él una vivienda. El relato de estos hechos quedó entre la gente como

escarmiento que propagaron los viajeros por los países que visitaban, y del que hablaban las gentes en las épocas tranquilas.

Añade el mismo *Muqtabis* más adelante:

Muqtabis II: ff. 112v-113v:

Dejó el emir al-Ḥakam como legado solemne el que quedase desocupado el espacio donde habitaron las gentes del Arrabal y prohibió construir en él, lo que se mantuvo hasta el califato de Hišām. Se convirtió para su hijo en un legado respetado y lo guardaron después de él como el más caro hasta el final de su tiempo.

En el año 206 murio al-Ḥakam y subió al poder su hijo ‘Abd al-Raḥmān. Nos vuelve a informar el *Muqtabis*:

Muqtabis II (C): f. 139v:

Su jura tuvo lugar el jueves, transcurridas doce noches del mes de Dū-l-Ḥiyāa del año 206, dieciséis días antes de la muerte de su padre al-Ḥakam, sentándose por orden de éste en la Bāb al-Suda, con cuya ocasión hizo ejecutar al conde Rabī’, una de las mayores calamidades que sufrían los cordobeses y uno de los mayores perjuicios para los súbditos, así como destruir la alhóndiga del vino en Šaqunda, cosas con que se granjeó tanto el afecto de la gente que vinieron a agradecersele, elevándose tal griterío que lo oyó su padre al-Ḥakam, ya moribundo, y, al preguntar y saber la condena por su hijo de Rabī’, dijo: “Él sabe mejor lo que ha hecho”.

Es decir, por lo menos una taberna, o una posada, o puede que las dos cosas, había sobrevivido a la destrucción.

Pero el *Muqtabis* suele dar varias versiones, II: f. 115v:

Dice Ibn Mufarriy: Cuando estuvo seguro respecto a sí mismo el emir al-Ḥakam, llamó a su hijo y heredero ‘Abd al-Raḥmān y le cedió el encargarse de mirar por los asuntos del califato; le encomendó la ejecución de los actos de gobierno y le ordenó que se trasladase al alcázar y cuidar de los asuntos desde él hasta que tomase Dios su decisión sobre él. Consideró enorme la tarea ‘Abd al-Raḥmān y pensó que no tendría su ayuda para ello, y le pidió que le permitiese sentarse en el estrado de la guardia sobre la puerta de la Suda, que era el asiento del jefe de la ciudad, de manera que fuese visto allí. Le concedió esto y encontró acertada su opinión.

Hizo esto ‘Abd al-Raḥmān, y lo primero por lo que se interesó fue por cambiar lo reprochable que ocurría en Córdoba. Ordenó destruir la posada donde habitaba la insolencia en Córdoba, en Šaqunda, junto al río, y crucificar al advenedizo Rabī’. En dicha posada se vendía el vino y era notoria por ser sede de cosas censurables. Fue destruída, quemada, derramadas sus bebidas y rotas sus vasijas, y se puso grilletes a los que fueron encontrados en ella. Se alborotó la gente con las bendiciones y alzaron sus voces hasta que las oyó al-Ḥakam, que se asustó y preguntó por ello. Cuando supo lo que había hecho su hijo se tranquilizó y dijo: “Él es el que mejor sabe lo que hace”.

Y todavía da otra versión:

Añade en otro lugar:

Muqtabis II: f. 135r:

Demolió la posada que estaba en la parte del Arrabal, en la otra orilla del río, cerca del Puente. Había sido ampliada con palacios imponentes construidos con yeso y ladrillos, en los que se vendía vino y bebidas alcoholicas aceptables para los extranjeros odiosos, y eran frecuentados por la gente ociosa de todas partes y eran lugares donde se albergaban los pecados perniciosos, haciendose patente para la gente la necesidad de su destrucción. Hizo venir a los pulidores, que la dejaron llana y desierta en una hora. El que la dirigía era Ḥuyūn al-Funduqī, que era un modelo de libertinaje e insolencia. Hay sobre él noticias largas de contar.

Por supuesto y como suele ocurrir, las noticias del posadero “largas de contar” no las ha contado nadie.

Otra fuente, el *Mugrib*, alude a esta destrucción sin situarla:

Mugrib: I, n° 2, p. 18:

Comenzó su gobierno haciendo demoler las posadas donde se vendía vino ...y mostrándose justo. La gente gozó de la vida con él; gozó de sus placeres, fue larga su vida y se difundió su linaje.

A partir de esta fecha las citas de el arrabal se concentran en rogativas, entierros y paradas. Así, en el año 207 dice el *Muqtabis*

Año 207

La hambruna

Muqtabis II: ff. 174v-175r:

Dice: “En él le llegó a la gente de al-Andalus un hambre intensa en la que pereció un gran número de criaturas. Llegó a costar el almud de trigo en algunas kūras treinta dinares”. Añade su hijo, ‘Isà b. Aḥmad: “o más”.

Dice: Fue la primera hambre .

Durante la misma la gente de Córdoba imploró el agua muchas veces.

Así, sobre este tiempo dice la crónica:

Era el juez de la aljama entonces Yaḥyà b. Ma’amar al-Alhānī, y se repitieron sus salidas a la Muṣallà del Arrabal con la gente implorando y esforzándose, pero las nubes se demoraban y la sequía se hacía más árida. La gente estaba a punto de desesperarse. En el transcurso de la última de sus salidas, cuando el juez mediaba la rogativa, se oyó invocar en voz alta. La hizo un hombre de los piadosos penitentes, que se encontraba entre los que estaban sentados, conocido por Ayyūb al-Ballūṭī. Había interrumpido la plegaria y puesto sus ojos sobre él, y continuó su invocación, sin responderle hasta que hizo su rogativa varias veces. Después le dijo: “¡Te conmino, Ayyūb, a que escuches mis palabras y vengas!”. Avanzó el hombre hacia él arrastrando sus piernas y le dijo: “¡Juez!, puedes exponerme a la vergüenza ante la gente, pero no hay motivo para ello. Sólo he puesto mi celo {175r} desde donde estaba, no buscando el escándalo”. Le dijo el juez: “Te saludo, Ayyūb, la situación me obliga a esto”, y le tomó de las manos y dijo: “¡Dios mío!, Te imploramos por Tu amigo Ayyūb, ¡no nos dejes perecer!, ¡entre nosotros están los buenos!”.

Añade el narrador: No se había consumido el eco de su oración cuando sopló un viento húmedo y surgió una nube de lluvia por la parte del Oeste; luego la siguieron otras y relámpagos y truenos, y cayó la lluvia con intensidad. Se corrió entre la gente lo que había pasado y hablaron durante algún tiempo del asunto de este Ayyūb, deseando conocerle. Añade: No se le vio más en Córdoba.

En el año 236 (con motivo de la muerte de Naṣr) tenemos la primera alusión a su almunia:

Cuenta el *Muqtabis* II: ff. 192r-192v:

También tiene Yaḥyà al-Gazāl una poesía dedicada a Naṣr -en la que hace alusión a su casa en la almunia que tenía junto al cementerio del Arrabal y el río-:

Es un poema que empieza:

He escondido en el palacio junto al cementerio...

Y añade:

Dice Yaḥyà al-Gazāl, que cuenta la gente que alojó el soberano a Ziryāb, su cantor, en la almunia de Naṣr el eunuco, después de él, tras su muerte; ...y hace alusión a la inconstancia del mundo con sus gentes:

Dijo la gente... de Naṣr a Ziryāb...

Y relacionando oratorios y almunia, hay otra cita también de tiempos de ‘Abd al-Raḥmān:

Trasladada por el *Muqtabis I*: ff. 200v-208:

Cuenta Mu’āwīyya b. Hišām al-Šabīnisī:

En tiempos del emir ‘Abd al-Raḥmān la gente realizó salidas para pedir agua en las épocas de sequía; estas salidas se hacían la mayor parte de las veces al oratorio del arrabal inmediato a la orilla del río de Córdoba, más abajo del lugar donde está situado el oratorio de las fiestas. Al final del período del emir ‘Abd al-Raḥmān, después de la muerte del eunuco Naṣr, su sucesor siguió su proceder para salir con la gente a pedir la lluvia. Un día, que designó, fue llamada la gente para acudir al arrabal, según era costumbre, y desaprobó este proceder el faquí ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb, que escribió al emir ‘Abd al-Raḥmān indicando que Naṣr apartó a la gente del oratorio de la Muṣāra, y quiso cambiar sus salidas al oratorio del arrabal, porque éste estaba más próximo a su palacio, y había empujado su marcha su dirección; mencionó también que la salida al oratorio de la Muṣāra, contiguo a la población, era buena para la gente y su defensa

Y habla de las desventajas de cruzar el río:

... teniendo en cuenta además la aglomeración que se produciría sobre el puente, pues tenía por seguro que un grupo de personas había perecido un día de rogativas ahogados en el río sobrecargaron una barca, cayeron de ella y buscaron refugio en las aberturas del puente, que se hundió con ellos y perecieron unos cuantos; y que no habían llegado a sus oídos más que noticias de desgracias ocasionadas por la aglomeración de gente en el puente.[202r]

Y las ventajas de la Muṣāra a la hora de cubrir las necesidades de los asistentes:

...,y molesto por el temor, y el oratorio de la Muṣāra era bueno para la gente se mirase como se mirase en su totalidad. Ciertamente, los que "eran movidos a derramar", o se estropeaba en ellos la pureza, se acercaban a la orilla del río; la gente pasaba lentamente en sus proximidades, y satisfacían su necesidad con rapidez; los que necesitaban una protección más sólida para su asunto, se ocultaban en el interior de los huertos que se encuentran en la Muṣāra y se liberaban en ellos sin alejarse de su oratorio. Aprobó el Emir su opinión, y dirigió la salida en petición de lluvia al oratorio de la Muṣāra elegido por 'Abd al-Malik.

Pero aparte de la almunia el arrabal estaba desierto. Desierto, que no desértico. En el año 238, al final de la vida del emir Abd al-Raḥmān, dice la crónica:

Año 238

'Abd al-Raḥmān II al final de su vida dijo a sus servidores:

Muqtabis II: ff. 193r-193v:

-";Hijos míos! -y con esto les demostraba su favor y benevolencia hacia ellos- siento nostalgia de volver a ver con mis propios ojos la luz de la vida y la amplitud de la tierra, y me ha sido prohibido salir a ella; tal vez si subiese a una atalaya podría hacer un viaje visual por ella, y consolarme con mirar su llanura, de forma que se haga realidad mi objetivo. ¿Hay algún medio para conseguirlo?".

- Le contestaron: "Sí, nuestro señor".

Se apresuraron los principales de ellos a llevar a cabo su encargo. Cogieron una cama de caña fina, de sólida construcción, de las camas califales; colocaron sobre ella un colchón ligero y mullido, relleno de plumas, para sentar al califa encima, ponerlo sobre sus hombros y subirlo al mirador sobre el edificio, que era una de las construcciones del Emir situada junto a la Puerta del Jardín (Bāb al-Ŷinān), , una de las puertas meridionales del alcázar.

Después bajaron de la misma forma. Trabajaron afanosamente en esto a fin de suavizar el transporte del Emir por las revueltas de la escalera de caracol que tenía, hasta que lo hicieron como se lo habían propuesto, y garantizaron al Emir un transporte sin fatigas.

Entonces colocaron al emir 'Abd al-Raḥmān sobre aquel colchón, lo fijaron a sus lados, hasta que se aseguraron de que no se moviese, y lo alzaron en reposo, hasta depositarlo en lo alto de aquel mirador. Lo

sentaron en la parte delantera de él, cerca de su puerta central; controlaba desde allí la estepa del Arrabal, delante de la puerta del alcázar; [194r] desde allí dejaba vagar su vista por ella, dominando hasta las tierras duras de la campiña, y venía el río frente a él, y los barcos fluir en él subiendo y bajando.

Y se vivificó su alma, y se dilató su pecho, y dio las gracias a sus servidores por lo que le sufrieron para acercarle a su alegría. Les dijo:

-¡Hijos míos! Sentaos ahora a mi alrededor; distraerme con vuestras palabras y dejadme disfrutar con vuestra conversación. No dejéis de hablar por mi presencia de nada de lo que habláis cuando estáis solos, para que estando ocupado con ello no note lo que me hace sufrir mi enfermedad.

Lo hicieron así, y se distrajo con ello y estuvo a gusto, pasando la mayor parte del día en este mirador. Al aproximarse la tarde, le invitaron a bajar al Consejo; y mientras se preparaba para ello, cayeron sus ojos en la estepa, frente a él, sobre un rebaño disperso que pastaba en su pendiente, y no viendo con él al pastor que las guiase, les preguntó:

-"¡Hijos míos! ¿Cómo es que esas ovejas están descuidadas y no hay ningún pastor que las cuide?." Las miraron y dijeron:

-"¡Señor!

-"¡Nuestro señor! Allí está su pastor, sentado a un lado de ellas, descansando con la sombra del jardín de Ṭarūb frente a él, ..."recreándose con su descenso."

Dijo el Emir:

-"¡Ah!"

Después, fijó su vista en aquel rebaño, dio un suspiro prolongado, y se puso a llorar, hasta el punto de que las lágrimas le humedecieron la barba. Dijo:

-"¡Quisiera, por Dios, ocupar el lugar de aquel pastor, y no estar sujeto a la esclavitud del mundo, ni a las cosas de la gente!"

Después pidió perdón a Dios repetidas veces y le imploró. Le bajaron a su lecho. No volvió a tener otro día como este en todo el resto de su vida.

Por lo que se refiere a Ziriyāb el cantor, que al parecer disfrutó de la almunia de Naṣr, murió en el año 243 durante el califato del emir Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān, y siendo enterrado en el cementerio del Arrabal, donde su tumba es conocida, al comienzo de su linde por el

occidente, a la izquierda de los que toman el camino de La Campiña, tras el sendero que atraviesa dicho camino. Alcanzó setenta años y unos meses.

Sobre las dimensiones de este cementerio hay también una cita, lamentablemente de poca utilidad, de al-Jušanī: pp. 339-342:

(a propósito del juez Al-Aswār b. 'Uqba):

Dice Aḥmad b. Muḥammad b. Ayman: Yo he visto una providencia de al-Aswār b. 'Uqba, en la que se señalaban los límites del cementerio del Arrabal y se indicaban los puntos extremos a que por todos lados llegaba. Yo presencié el acto [341] siguiente: Aḥmad b. Baqī, que era juez de Córdoba en el tiempo a que me refiero, fue a caballo a ese sitio, acompañado de los faquíes; llevaba consigo ese documento, a fin de someter a nuevo examen los límites del cementerio y conformarse con lo que en ese auto se decretó.

En cuanto a la almunia de Naṣr, dice el Muqtabis:

Muqtabis III pp. 163-5:

Añade: Escogió el emir 'Abd Allāh durante su califato la vega bien cultivada y plantada del eunuco Naṣr, servidor del emir 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, su abuelo, la cual limitaba también con el río, al margen de los arrabales y cerca del viejo cementerio. Después de haberla poseído Naṣr, pasó a su poder. Tuvo mucho amor a dicha finca, para cuyo embellecimiento y adelanto no escatimó esfuerzo. Mejoró la construcción, introdujo nuevos ornamentos en los edificios y aumentó el caudal de agua a las cisternas. Hizo todo ello con el máximo de economía y parvedad, cualidades que le acompañaron hasta su muerte. En las postrimerías de su vida dividió el tiempo de su recreo entre sus dos jardines predilectos. Los frecuentaba en sus horas de holganza, y paseaba por ellos hasta que pasó a mejor vida. Los poetas de su tiempo dedicaron a estos dos vergeles hermosas composiciones, que por su extensión no insertamos.

Y también en época del emir 'Abd Allāh vuelve a hablarse de Šaqunda con motivo de la rebelión de Ibn Ḥafṣūn, en el año 277:

La noticia es de los *Ajbār Maʿyū'a*: p. 151:

La caballería de Ibn Ḥafṣūn se extendió por los alrededores, y avanzaba cada día por tarde y por mañana y tarde hasta las ruinas de Šaqunda y el desfiladero de al-Maida, sin encontrar resistencia, llegando las cosas hasta el extremo de que uno de los caballeros más animosos del

ejército de 'Umar, que había hecho una incursión con su caballería hasta el desfiladero que domina a Córdoba, pasó el puente y arrojó su lanza contra la estatua que había sobre la puerta del mismo, volviendo después a reunirse con sus compañeros.

Esta acción tuvo su respuesta al año siguiente, 278:

Bayān II: p. 253:

...y cuando vio el emir 'Abd Allāh lo que cercaba a Córdoba de parte de Ibn Ḥafṣūn y lo que la vio rodeaba de continuos ataques, mandó sacar su tienda al campo del arrabal de Šaqunda, y cuando se hubieron atado sus amarras y extendido sus cables y cosas necesarias, envió Ibn Ḥafṣūn caballería para que atacase a Šaqunda, por si pudiera coger la tienda del soberano y apoderarse de ella, cayendo súbitamente sobre la ciudad y rodeándola en toda su circunferencia; pero salió contra ellos la caballería al fin de esto y los rechazó de allí, y llegaron hasta donde estaba Ibn Ḥafṣūn, y le rechazaron de la región, y le impidieron pasar por todo aquel alrededor, y se acogió al castillo de Poley en Cabra y reunió el Emir a su persona la gente de Córdoba, y caminó hacia él con cerca de catorce mil, y reunió Ibn Ḥafṣūn cerca de treinta mil y le atacó el Emir con [254] sus compañeros y deshizo su propósito, y separó la reunión de su ejército, y trabajaron las espadas sobre sus cuellos, y siguió el torrente de sus calcañales hasta que se regó la tierra con su sangre y entró el emir 'Abd Allāh en las fortalezas sublevadas contra él, que quedaron entonces en su poder. Sobre esto decía Ibn Abī Rabbih:

Deseó Ibn Ḥafṣūn la salvación y no caminó de noche,

** pero la espada fue en su busca y no había medio de librarse.*

Por la noche le obligaron a caminar como si fuese

**... ... la noche de Muarig*

No dejó de fecundarse toda guerra infecunda,

** y el tiempo presente la ayudó con mal parto;*

persiguieron a los fugitivos con un escuadrón, habiéndolo ensayado,

** tuvo éxito el viaje nocturno aunque fueron aterrados los viajeros;*

y cuando les preguntaron por sus clientes,

** dijeron: "¡Toda noche que camina lentamente!"*

En tiempos de su sucesor, al-Nāṣir, se registran tres curiosas noticias alusivas al cementerio del arrabal:

La rotura de un instrumento musical:

Dice al-Juṣanī: pp. 707-717:

Aḥmad b. ‘Ubada me contó lo siguiente: Estaba yo con Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Abī ‘Isà en cierta ocasión en el cementerio del Arrabal, cuando el juez se fijó en un objeto que [714] evidentemente era un instrumento de música que manejaban unos esclavos. El juez ordenó que fuera hecho trizas. Se le advirtió que ese instrumento era de Fulano (y efectivamente se vio por el apellido que era un personaje importante en Córdoba); pero el juez no hizo caso de esa advertencia, ni esta le hizo cambiar la resolución tomada de que lo hiciesen pedazos.

El enterramiento de un miembro de la familia Omeya en el cementerio de Qurayš, en el Arrabal:

Sobre el año 303 dice el *Bayān II*: p. 175:

En este año falleció Abān, hijo del imam ‘Abd Allāh -¡Dios tenga misericordia de él!-, el martes, a dos pasados de Yumādā final, a la edad de cincuenta y cinco años. Fue enterrado en el cementerio de Qurayš, en el Arrabal.

El enterramiento también en el arrabal de uno de los cómplices de la rebelión de ‘Abd Allāh, el hijo de al-Nāṣir, contra su padre:

En el año 338 dice la *Hulla*, I, n° 78, pp. 206-8:

‘Abd Allāh, hijo de ‘Abd al-Raḥmān al-Nāṣir, Abū Muḥammad. Le mató su padre ‘Abd al-Raḥmān a causa de su rivalidad con su hermano al-Ḥakam, el heredero. Era uno de los más distinguidos hijos del Califa, amante de la ciencia y de los sabios, aprendió de un conjunto de ellos y transmitió sus complicaciones retóricas. Hizo composiciones que corroboran su ciencia y conocimiento, y dan testimonio de la excelencia de que estaba dotado y lo completo de sus atributos; entre ellas el Kitāb al-‘alīl wa-l-qatīl fī ajbār waladī-l-‘Abbās, en el que llegó hasta el califato de al-Rāḍī {59r} b. al-Muqtadir, y el Musakkatat fī faḍā’il Baqī b. Majlad. Dice Abū Muḥammad b. Ḥazm: Era faquih, šāfi’ī, poeta, cronista y asceta. Entre sus versos están:

(cinco versos)

Cuenta Abū ‘Umar b. ‘Afīf en su Historia, que corrigió y eligió Ibn Hayyān: El emir al-Ḥakam, hijo de al-Nāṣir li-dīn Allāh, era el príncipe

heredero de los musulmanes, y su hermano era éste ‘Abd Allāh. Rivalizaban en el conocimiento de la ciencia y competían en reunirlo, acudiendo a los protegidos de su familia y a los competentes de sus hombres y a los de más bajo rango colmándolos de beneficios. Ibn ‘Abd al-Barr [207] -quiere decir Aḥmad b. Muḥammad, el autor de la Historia- era de los que sobresalía en el partido de ‘Abd Allāh y era íntimo suyo hasta el punto de no separarse de él. Fue hecha una denuncia al califa al-Nāṣir li-dīn Allāh contra su hijo ‘Abd Allāh, diciéndole que quería destituirle y llamar al levantamiento en su favor, y que grupos de todas las diversas categorías de la gente estaban en esto con él y se iban a rebelar en su favor el día de una fiesta que estaba próxima. Hizo detener al-Nāṣir en la noche a su hijo ‘Abd Allāh y lo encarceló. Encontró con él en esta noche al faquih Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Abd al-Barr y a otro faquih que era de sus compañeros y al que se conocía por el Señor de la Rosa, -que era Aḥmad b. ‘Abd Allāh b. al-’Aṭṭār-, que estaban trasnochando con él. Fueron detenidos y llevados a al-Zahrā’, la corte del emir de los creyentes al-Nāṣir abajo de Córdoba, y ordenó que les encarcelasen. Informó a los visires sobre el asunto de su hijo ‘Abd Allāh, y les reveló lo grave de lo que pretendía hacer contra él y contra los musulmanes a través suya, y se lavó las manos respecto a él. Les hizo saber de su diligencia en detenerle y cómo encontró su enviado a estos dos faquíes corruptos trasnochando con él, y les dijo: “¿Qué hay más asombroso que el que estuviese Ibn al-’Aṭṭār con él?, ¿quién le ha metido en esto con su negligencia y sus pocos reproches? En cuanto a Ibn ‘Abd al-Barr, sabemos que él [208] es el que ha encomiado el hacerlo para ser el juez de la aljama, {59v} y Dios lo ha impedido”. Se alegraron por él felicitándole e invocaron a Dios en su nombre. Resolvió al-Nāṣir que fuese castigado Ibn ‘Abd al-Barr el día de la fiesta -la Fiesta del Sacrificio- en el que habían preparado el levantamiento contra él; pero amaneció Ibn ‘Abd al-Barr el día de la fiesta muerto en su celda de muerte natural, y fue entregado a su familia. Fue enterrado en el cementerio del Arrabal. Esto sucedió en el año 338.

Y sobre todo hay registradas diferentes rogativas con motivo de sequías, que por lo visto fueron especialmente recurrentes:

Con resultados fulminantes, como una del juez

Munḍir b. Sa’īd de éxito inmediato en que al-Nāṣir li-dīn Allāh le ordenó realizar fuera de Córdoba una ceremonia religiosa para pedir

lluvia. Salió de la capital, y una muchedumbre considerable le rodeó en el oratorio del Arrabal para pronunciar allí una invocación propiciatoria. “Después de esto, Muḍīr b. Sa’īd se levantó llorando, y, humillándose ante Dios Altísimo, comenzó a pronunciar su plática, y recitó estos versículos: {{¡Salud. Vuestro Señor ha prescrito para sí mismo misericordia!. Y ciertamente Él, a aquellos que “hicieron el mal por ignorancia, después se arrepintieron y se corrigieron en adelante, Él mismo les perdonará y será misericordioso con ellos}}. Después añadió: “¡Implorad el perdón de vuestro Señor; ciertamente, siempre ha estado dispuesto al perdón!”. El narrador continúa: La gente dejó oír sus sollozos y elevaron las voces para solicitar el perdón divino e implorar humildemente la lluvia. Antes de que acabara el día, Dios hizo caer del cielo una lluvia considerable.” (Mi’ṭār: pp. 284-6).

Otra no tan legendaria en el año 302

Muqtabis V: p. 67:

Aquel año sufrió la gente escasez al prolongarse la sequía y generalizarse en todo el país. El faqí consejero Muḥammad b. ‘Umar b. Lubaba salió al oratorio del Arrabal y les hizo la rogativa cinco veces en distintos días, pero no fueron socorridos, y los precios subieron, escaseando el trigo en los mercados. Entonces mandó al-Nāṣir a Aḥmad b. Muḥammad b. Ziyād que saliera con la gente en rogativa, y así lo hizo el lunes, 13 de Šawwāl, primer día de mayo del calendario solar, cayendo una lluvia fina buena y un rocío humedecedor con el que se salvó parte de la cosecha, pero se perdió lo más de ella, consumida por la sequía, de manera que al manifestar el año su realidad, la escasez dominó todo el país de al-Andalus y sus marcas, subiendo los precios en todos sus puntos.

Otra en el Bayān II: p. 173:

En aquel año sufrió la gente por la escasez a causa de la sequía prolongada y general. Salió al oratorio del arrabal Muḥammad b. ‘Umar b. Lubaba, encargado de la oración, e hizo la rogativa para la gente cinco veces en días diferentes, pero sin éxito. Los precios subieron y el trigo escaseó en los mercados. Luego salió Aḥmad b. Aḥmad b. Ziyād para hacer la rogativa para la gente el lunes, a 13 pasados de Šawwāl, que era el primero del mes de Mayo. Cayó entonces una lluvia fina que fue absorbida por una parte de las simientes, pero la mayoría no pudo germinar. Todas las regiones de al-Andalus, incluidas las Fronteras,

sufrieron esta sequía general, y el precio de los alimentos se elevó por todas partes mucho.

Año 314

Muqtabis V: p. 134:

En aquel año la gente de Córdoba y sus contornos sufrió sequía, subiendo los precios y habiendo penuria. El encargado de las plegarias, Aḥmad b. Baqī b. Majlad, salió en rogativa al oratorio del Arrabal, y al-Nāṣir mandó misivas a sus gobernadores de las kūras para que se hicieran también allí. Estos hicieron varias veces, hasta que Dios concedió la lluvia y terminó la calamidad.

En el año 317, en que la sequía debió ser especialmente intensa:

La miseria

Bayān II: p. 214:

En el año 317 hizo estragos la esterilidad resultante de la sequía, y subió el precio de los alimentos. Al-Nāṣir hizo rezar en la mezquita aljama de Córdoba, el viernes, a una noche por pasar de Muḥarram, es decir, en el mes de Ādār, las oraciones para pedir la lluvia, y las mismas ceremonias se hicieron simultáneamente en la Muṣallā del arrabal y en la de la al-Musarà.

Muqtabis V: pp. 165-6:

En este año hubo escasez, por falta de la lluvia, alcanzando el daño a la cosecha, y produciéndose carestía y malos tiempos. Al-Nāṣir ordenó al predicador de la mezquita aljama de Córdoba que hiciera rogativas, lo que comenzó en el sermón del viernes siguiente, saliendo luego con la gente al oratorio del Arrabal el lunes, 8 de Ṣafar, 23 de marzo solar, sin que Dios regara el país, de modo que la sequía continuó y las gentes se culpaban a sí mismas; al-Nāṣir envió entonces a los gobernadores de todas las kūras una circular ordenándoles hacer rogativas, cuyo tenor único era:

...Como el cielo fuera remiso, se repitieron las rogativas en la mezquita aljama y el oratorio del Arrabal varias veces, tras la primera, saliendo luego la gente al oratorio de la Almuzara también varias veces, pero el cielo nada daba, por decreto divino.

Y en el año 330, una sequía invernal que acabó en nevada:

Muqtabis V: pp. 321-2:

A fines de diciembre del calendario solar faltó la lluvia en Córdoba y sus distritos, vaciándose los aljibes, perdiéndose la sementera y presentándose una mala temporada, por lo que se hicieron necesarias las rogativas que comenzó el cadí de la comunidad de Córdoba y encargado de la plegaria, Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Abī 'Isà en los sermones del viernes, desde el primer viernes, 2 de Rabī' II, 7 de enero del calendario solar, y en adelante en otros dos sermones de viernes, mas la sequía continuó. La gente salió entonces por primera vez en este año al oratorio del Arrabal a hacer rogativas el martes, quedando 10 noches de Rabī' II, 12 de enero, y nuevamente el lunes, quedando 4 noches de Rabī' II, 17 de enero, y luego por tercera vez el jueves, último día de Rabī' II, 20 de enero, y de nuevo por cuarta vez, pero primera en el oratorio de la Almusalla, el sábado, 2 de Ýumādà I, 22 de enero, y por quinta vez, segunda en este punto, el martes, 5 de Ýumādà I, 25 de enero, y por sexta vez, tercera en este punto, el martes 12 de Ýumādà I, 1 de febrero del calendario solar.

Al volver la gente del oratorio este día, les dio en la cara un viento frío, en medio de una gran tempestad y densas nubes y estuvo nevando desde la mañana a la tarde de aquel día, quedando toda la tierra cubierta y nivelada, y luego cayó aguanieve desde mediodía a la noche, despejándose luego el cielo sin que se empapara la tierra, por lo que el cadí Muḥammad b. 'Abd Allāh [322] b. Abī 'Isà volvió a hacer rogativas en el sermón del viernes a mediados de Ýumādà I, 4 de febrero del calendario solar ... insistiendo en la súplica, y Dios socorrió a sus siervos el sábado siguiente con una lluvia continua que regó el suelo, empezando la gente la sementera, bajando los precios y pasando la alarma. Luego volvió a llover abundantemente el martes siguiente, quedando 11 noches de Ýumādà I, quitándose todo pretexto y satisfaciéndose la necesidad.

Año 346

El califa asistía a estas rogativas desde su alcázar: *Maṭmaḥ* , pp. 249-251:

Dice una crónica:

Sufrió la gente una sequía en alguno de los años finales del período de al-Nāṣir li-dīn Allāh, el Emir de los creyentes, y ordenó al juez Muṅdir b. Sa'īd que saliese a hacer rogativas con la gente. Se preparó para ello, ayunó ante él tres días, haciendo obras pías, arrepintiéndose, implorando

y con respeto. (250) Se reunió la gente con él en la Muşallà del Arrabal de Córdoba, saliendo ante Dios Altísimo en una gran muchedumbre. Subió el califa al-Nāṣir al torreón en la parte más alta de las fortalezas del alcázar para participar con la gente en la petición a Dios Altísimo y en el sometimiento. {35r} Cuando dejó vagar su mirada en la masa de la gente, que alzaban sus ojos a él, dijo: “¡Oh gentes!”, y lo repitió haciendo gestos con la mano hacia sus jefes. Después dijo: “{{La paz sea con vosotros! Dios se ha impuesto la misericordia como un deber. Si alguno de vosotros comete una mala acción por ignorancia y se arrepiente después, Dios es indulgente y misericordioso}} , {{Sois indigentes que tenéis necesidad de Dios, y Dios es rico y está lleno de gloria. Si Él quiere puede haceros desaparecer y formar una nueva creación. Esto no es difícil a Dios}} ”. La gente se agitó implorando y alzaron sus voces pidiendo perdón y suplicando a Dios Altísimo con peticiones y súplicas que les enviase la lluvia abundante y arreglase la situación. Concluyó por completo su sermón, y las almas quedaron sobrecogidas por su exhortación y por la sincera entrega que emanaba (251) de su amonestación. No había terminado su sermón cuando les empapó la lluvia.

También está registrada la utilización del campo del arrabal como punto de partida y llegada de las expediciones militares:

Así, en el *Marqaba*, pp. 237-8:

En la última época de al-Nāṣir li-dīn Allāh ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad estaba la gente afligida por la sequía, y el soberano dio orden de hacer las rogativas para la lluvia al cadí Muḥḍir b. Sa’īd. Este se preparó para ello con un ayuno de tres días, con la oración, la penitencia y el retiro del mundo. Los musulmanes se reunieron en torno a él en el oratorio del arrabal de Córdoba, (238) formando una gran concentración para rogar a Dios; el califa al-Nāṣir se subió a lo más alto de las dependencias del alcázar para ver a la gente, y asociarse en las rogativas y súplicas. El cadí estuvo esperando hasta que se reunió la gente y abarrotó totalmente el local de la Muşallà. Entonces salió hacia ellos, a pie, y en actitud humilde, sumisa y suplicante, y se dispuso a pronunciar el sermón. Pero al ver la ansiedad y la expectación de los asistentes y como estaban en actitud humilde, temerosos, sumisos y suplicantes ante Dios, se emocionó, no pudo dominar sus ojos, pidió perdón y sollozó un poco. Luego empezó el sermón diciendo:

Y también la adopción del campo del arrabal como punto de partida y llegada de las expediciones militares:

Año 327 dice la crónica:

Muqtabis V: p. 301:

De Malagón, al-Nāṣir partió el sábado, haciendo alto en al-Birka, desde allí fue a Manzal ..., y a Qabāniš en el río Guadalmez, y desde allí a Ṭyrbintyṭa, y luego a Callana, a Armillāt, y a la acampada de la almunia de Naṣr, a las puertas de Córdoba, en la orilla del río del Arrabal, donde pernoctó, entrando en formación en el alcázar de Córdoba al día siguiente, cumplida ya su orden de crucificar a Fortūn b. Muḥammad al-Ṭawīl, por disgregar el ejército e hipocresía, lo que se hizo a la puerta de al-Sudda, la mayor del alcázar, congregándose mucha gente a verlo.

Amplía la noticia sobre este mismo hecho *al-'Udrī: p. 82:*

Fortūn permaneció en Huesca hasta que salió para la campaña de Ŷllīqīyya del año 327 con el Príncipe de los creyentes 'Abd al-Raḥmān, y le sucedió todo lo que ha quedado referido en otro lugar: su defección y huida en la jornada del foso; su captura en la región de Calatayud por Salama b. Aḥmad b. Salama, al que Bakr b. 'Ubayd Allāh había enviado para buscarle, al mando de los mercenarios; que fue enviado al campamento; que lo sometieron a tormento en al-Surādiq; que le cortaron la lengua en el campamento del Arrabal, y que lo crucificaron junto a la puerta del Alcázar.

En el año 328 vuelve a aparecer el arrabal asociado a otra campaña:

Dice el Año 328

Muqtabis V: pp. 304-5:

...Pareciéndole correcta esta estrategia económica, la adoptó y preparó la campaña, sacando su pabellón al oratorio del Arrabal según costumbre y ordenando acudir a los cordobeses al alcázar, lo que hicieron el martes, quedando 2 noches de Rabī' II. Una vez congregados, les hizo aparecer a su hijo y heredero al-Ḥakam en solemne sesión, en la que actuaron los ḥāyib y los visires ocuparon ante él sus sitios, viniendo a verle la gente de Córdoba en oleadas. Dirigió la palabra al pueblo en su nombre el secretario 'Isà b. Fuṭays, haciéndoles saber la gracia de al-Nāṣir al exonerarlos este año de la campaña que debían hacer, limitándose a sus mercenarios y aliviándoles esta carga, a cuyos gastos

había destinado grandes sumas del tesoro y retirado permisos; así mismo les describió la buena opinión y pena que les tenía y su deseo de proporcionarles holgura y remediar su situación, con lo que todos declararon su agradecimiento a al-Nāṣir y lo vitorearon en unión de su heredero con tan altas voces que éste hubo de oír el griterío dentro del alcázar, aumentando su alegría por el favor hecho.

Aparentemente aumentó su resolución de hacer esta expedición, pues añade:

...sacó su pabellón al campo del Arrabal el jueves, 8 de Ẓumādā I, y salió personalmente en la formación del ejército para el alarde, según su costumbre, de la más perfecta y hermosa guisa, el jueves, 8 de Ẓumādā II, a la acampada del campo del Arrabal, donde se quedó esperando se completaran todos los preparativos de marcha, según costumbre..., mas entonces llegó un mensajero del tirano Ramiro, hijo de Ordoño, rey de Ẓillīqīyya, a hablar de paz y pidiendo una tregua, a lo que al-Nāṣir se inclinó como más seguro para la comunidad, desistiendo de la expedición, levantando el campo y suprimiendo la marcha. Fue, pues, al alcázar y respondió a la carta de Ramiro, enviándole a su hombre de confianza para entrevistarse con él y concluir esta paz, mientras él esperaba el resultado.

Sobre el año 347 volvemos a encontrar este campamento del arrabal. Cuenta el *Bayān II*: p. 238:

En el año 347, a principios de Muḥarram, ordenó al-Nāṣir al jefe de la policía, el qa'id Aḥmad b. Ya'là que saliese con la flota para hacer una incursión en el territorio del Šī'ī Ma'dd b. Ismā'īl, señor de Ifrīqīyya. Se dirigió Ibn Ya'là al campamento del arrabal para esta campaña el jueves, a ocho pasados del mes.

Pero la cosa no terminó bien: Añade:

Su salida, que tuvo lugar con gran ceremonia, suscitó la curiosidad de los cordobeses, que se precipitaron todos a este espectáculo, hombres, mujeres y niños, en una multitud innumerable. Según su costumbre, se repartieron por los alrededores del arrabal, y la gente comenzó a lanzarse piedras y a dividirse en dos bandos, como en un combate verdadero. Llegaron enseguida por esta parte los tangerinos del ẓund del soberano, y, gracias a su excitación, lo que no era más que un juego se convirtió en una verdadera batalla, ante los ojos de una multitud de

espectadores, hombres, mujeres y niños, alineados alrededor de las dos facciones. De repente un golpe cayó sobre uno de ellos, que se lanzó sobre el otro y se entregó a la violencia. Entonces los tangerinos, dando rienda suelta a sus malos instintos y a su rudeza, comenzaron a saquear a los vencidos, y después pasaron a los espectadores que les rodeaban, violentando a las mujeres, a las que quitaron sus ropas y violaron a un gran número; entonces aquellas de entre ellas que se encontraban desnudas se escondieron en los cultivos, que estaban lo suficiente tupidos como para permitirles escapar a las miradas de los hombres y esperar a que se separasen. Todo esto sería largo de contar.

Y en el año 338, con motivo de la recepción a los enviados de Constantinopla, dice la crónica que:

Nafh, I: pp. 366-371:

Fueron alojados en la almunia del heredero al-Ḥakam, atribuida a Naṣr, en la otra orilla de Córdoba, en el Arrabal, completamente apartados de los nobles y de todo el pueblo y del trato con nadie, y fueron dispuestos para que se encargasen de ellos hombres escogidos de entre los clientes y los jefes del servicio. En la puerta del alcázar de esta almunia se colocaron dieciséis hombres en cuatro turnos, cada uno con cuatro de ellos. Se trasladó al-Nāṣir li-dīn Allāh del alcázar de al-Zahrā' al de Córdoba para recibir a los delegados de los cristianos y les dio audiencia el sábado, a 11 pasados de Rabī' primero del año citado, en el salón de audiencias al-Zāhir, estancia de belleza superior; estaba sentado a su derecha su hijo el heredero al-Ḥakam, luego 'Ubayd Allāh, después 'Abd al-'Azīz Abū-l-Aṣḥab y tras él Marwān; a su izquierda estaba al-Munḍir, luego 'Abd al-Ŷabbār y tras él Sulaymān. Faltaba 'Abd al-Malik porque estaba enfermo y no pudo asistir. Estaban presentes los visires según sus rangos a derecha e izquierda, y de pie los chambelanes del servicio, hijos de los visires, los clientes, los agentes y demás. Había sido alfombrado todo el patio del edificio con los más hermosos tapices y las más preciosas alfombras; daban sombra en sus puertas y arcos toldos de brocado y altas cortinas. Llegaron los enviados del rey de los cristianos atónitos por lo que veían del esplendor del rey y la majestad del sultán, y entregaron el escrito de su rey, el señor de la gran Constantinopla, Constantino b. León, escrita en un pergamino teñido de color celeste escrito con oro con letras griegas; añadido al escrito había un rollo también coloreado, escrito en plata con letras griegas, en el que se describía y relacionaba el regalo que enviaba con

él. Junto al escrito había un sello de oro con un peso de cuatro miṭqāles, que tenía en una cara una imagen del Mesías y en la otra las imágenes del rey Constantino y su hijo. Venía el escrito en el interior de una caja de plata esculpida sobre la que había una tapa de oro con una imagen de Constantino, (368) el rey, hecha de maravilloso vidrio coloreado; y la caja estaba dentro de un estuche revestido de brocado.

En tiempos del califa al-Ḥakam sigue aludiéndose al cementerio:

En el año 356, hablando del juez

Ulamā': ff. 355-6:

1319. *Muḥammad b. Ishāq, se dice: b. Munḍir b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. al-Salīm b. Abī 'Akrama, el que entró en al-Andalus, juez de la aljama de Córdoba, cordobés ilustre. Su kunya: Abū Bakr.*

Murió -¡Dios tenga misericordia de él!- el lunes, a cinco o siete por pasar de Ŷumādā primera del año 367. Fue enterrado el miércoles, cuando la oración de la tarde, en el cementerio del Arrabal. Rezó la oración por él Muḥammad b. 'Ubayd Allāh al-Quraṣī al-Mu'aytī. Se dice que había nacido en el año 302.

Lo mismo en la época de su sucesor, Hiṣām II:

En el año 380 se dice de

Ulamā': p. 200:

746. *'Abd Allāh b. Aḥmad b. Hayab al-Jaṭ'amī; de la gente de Córdoba. Su kunya: Abū Muḥammad.*

Murió

Aprendió (...) Murió -¡Dios tenga misericordia de él!- el martes al amanecer, a dieciseis pasados de al-Muḥarram del año 380. Fue enterrado el miércoles, después de la oración de la tarde, en el cementerio del Arrabal; rezó la oración por él Muḥammad b. Yaḥyà b. Zakariyyā', que era entonces el encargado de la policía.

Y lo mismo en el año

Año 389 de

Ulamā': p. 151:

535. *Sa'īd b. Su'ayb,; de la gente de al-Qayrawān. Su kunya: Abū 'Uṭmān.*

Era un hombre virtuoso (...)

Murió -¡Dios tenga misericordia de él!- la noche del que se dice que murió el lunes, a dos por pasar del mes de Dū-l-Ḥiyyā. Y añade la crónica: del año 389. Fue enterrado el lunes, después de la oración de la tarde, en el cementerio del Arrabal. Rezó la oración por él su hijo.

En este día murió la Señora , madre del emir de los creyentes al-Mu'ayyad bi-llāh. Pero ésta fue enterrada el martes en el alcázar de Córdoba.

Y en el año 394 fue enterrado allí el jefe de la policía

Ulamā': p. 387:

1406. Muḥammad b. al-Ḥussayn b. Muḥammad b. Asad b. Muḥammad b. Ibrāhīm b. Ziyād b. Ka'b b. Malik al-Tamīmī al-Hammanī; de los Banū Sa'd b. Zayd Mana b. Tamīm el médico y poeta.

Entró en al-Andalus en el año 331; su kunyā era Abū 'Abd Allāh. Era conocedor de la historia, entendido en genealogías, poeta, literato destacado. Se encargó de la dirección de la policía y vivió muchos años. Escribieron a su dictado.

Murió en la mañana del lunes, a tres por pasar de Dū-l-Ḥiyyā del año 394. Fue enterrado el martes, cuando la oración de la tarde, en el cementerio del Arrabal; rezó la oración por él el visir y juez 'Abd al-Rahmān b. 'Isā b. Fuṭays. Se dice que había nacido en el año 300.

Y siguieron las rogativas:

Antes del 379 al-Manṣūr tuvo que proteger al juez:

Marqaba, pp. 250-1:

(251) Al terminar la ceremonia, mandó al cadí repartir muchas limosnas en dinero y alimentos, de parte del Califa y en nombre suyo propio. La gente entonces se puso a vituperar al cadí airadamente y a criticar la lentitud en obtener la misericordia por su intercesión, a lanzar diatribas contra su religiosidad y acusarlo de buscar la protección de Ibn Abī 'Amir, echándole en cara que aceptaba sus regalos y le agradaban sus dones. Al repetirse las rogativas y retardarse la lluvia , en una de las salidas al Arrabal, el pueblo alborotado por el poco éxito obtenido, se agitó y se alborotó, y, concentrándose en torno a él f. 114 después de terminar la oración, a gritos vituperaban acerbamente sus defectos y le decían:

-¡Qué mal intermediario eres ante Dios -¡ensalzado sea!- y qué mal intercesor para obtener Su misericordia!. Has llegado a ser imam de la

religión y responsable de la ley musulmana, pero luego no tienes escrúpulos de aceptar los regalos que se te envían y que sólo son dignos de los opresores.

Y persistiendo en esto, se pusieron amenazadores e intentaron poner las manos sobre él y maltratarlo, de modo que se vio obligado a refugiarse en la capilla funeraria dedicada a la sayyida Muryan, en el cementerio del Arrabal de Córdoba, cuyas puertas eran sólidas y sus muros inaccesibles. Se metió allí, cerró las puertas y así se protegió contra ellos. Luego pidió auxilio al prefecto de la ciudad, que el envió jinetes y policías hacia aquella zona, y pusieron en fuga a la gente que le rodeaba. Así pudo librarse de ellos y marcharse a su casa salvo, pero habiendo recibido una gran vejación.

En el año 364, con motivo de una riada que desbordó el río por el arrecife, dice la crónica:

Más adelante, cuando se celebraron otras rogativas por la lluvia, al-Mansūr le envió numerosos jinetes, que rodearon el recinto de la Muşallà cuando la gente se iba reuniendo en ella para la oración y así lo protegía del tumulto del populacho, sin que ningún insolente se atreviese a proferir una sola palabra injuriosa.

En estos tiempos se habla del arrabal con motivo de una nevada en Córdoba:

Año 364

Muqtabis VII: ff. 116v-117r:

Dice al-Rāzī: Llegó el mes de enero del año solar cristiano, que es el Nawruz de los cristianos de al-Andalus por la entrada de su año, y el lunes día 17 de Rabī' II, que fue el 4 de enero, cayó en Córdoba y sus contornos una gran nevada, de copos tan espesos como no se recordaba haber visto nunca otra. Duró hasta después de la oración del mediodía, y fue general en todos los distritos y kūras de Córdoba.

El jueves día 16 de Yūmādà II de este año, que fue [117 r] el 3 del mes cristiano de marzo, cayó en Córdoba y sus contornos una lluvia densa y pertinaz, que, con algunos intervalos, duró varios días, acompañada de recios vientos. El río de Córdoba tuvo una gran crecida desde el martes día 8 de marzo, y por la tarde se salió de madre y se desbordó por el Arrecife, que está por el lado del Puente y de la Puerta

de Hierro, quedando interrumpido el paso de gente por la Bāb al-Mahayya desde la hora de la puesta del sol del miércoles.

Ocurrió que un grupo de habitantes de Sabular, entre ellos un eunuco y una mujer, vinieron por el lado del pueblo de Segunda en dirección a sus casas, a primera hora de la noche. Al llegar a la puerta de la medina, no pudieron transitar por aquella calzada, ni entrar en la medina por la puerta del Puente para salir luego a su arrabal por la de Hierro, por habérseles pasado la hora. Entonces llamaron a un bote que daba vueltas por aquel lugar y se embarcaron para bajar por el río; pero apenas había dado el barquero unos golpes de remo, cuando los cubrió una ola muy recia, que hizo naufragar el bote, y murieron todos menos el barquero, que se salvó porque nadaba muy bien.

Y en esta época de finales del califato se volvió a edificar en el arrabal, en tiempos del califa Hišām, según las crónicas, que dicen:

Muqtabis II: ff. 12v-113v:

Dejó el emir al-Ḥakam como legado solemne el que quedase desocupado el espacio donde habitaron las gentes del Arrabal y prohibió construir en él, lo que se mantuvo hasta el califato de Hišām. Se convirtió para su hijo en un legado respetado y lo guardaron después de él como el más caro hasta el final de su tiempo.

Una gente de Córdoba se desplegó en él, al final del tiempo de la Comunidad, a finales del gobierno del último de sus califas, el emir Hišām b. al-Ḥakam b. ‘Abd al-Raḥmān, el que confió su poder a la familia de ‘Amir, su ḥāyib, y se pusieron a construir en este espacio prohibido de las casas abandonadas de la gente del Arrabal, al lado de la aldea de Šaqunda, junto a su vado de la orilla del río. Era un tiempo de gran crecimiento de la población de Córdoba y de congestión en su ámbito por juntarse la multitud de sus habitantes con los emigrantes que afluían a ella de las regiones de al-Andalus y de la otra orilla. Cayeron en la cuenta de lo bueno y agradable que era este lugar y su amplitud, en contraposición al espacio que existía en Córdoba, y compraron terrenos aquí a bajo precio, y empezaron a construir las casas y los hogares allí en desorden. Se pusieron a ello, y el califa Hišām al-Mu’yyad lo pasó por alto, debido a su permanencia en su alcázar y a que no salía nunca; hasta que subió un día a alguna de las atalayas orientales del alcázar, que daban sobre esta orilla, buscando solaz. Dejó caer un momento su mirada sobre estas construcciones nuevas en este lugar excluido, que

desconocía. Envió a uno de sus hombres para que se enterase qué era aquello que le causaba inquietud. Recordó el edicto de su antepasado, y consideró poco acertado a su ḥāyib 'Abd al-Malik b. Abī 'Amir, su lugarteniente en esta época, por un descuido como aquel. Se apresuró a escribirle censurándole por su descuido, y le ordenó que enviase a destruir todo aquello y a acabar con sus sembrados, y que nivelase la tierra hasta devolverla a la condición de suelo llano, como estaba, y exaltar a su antepasado cumpliendo su reducción como había establecido su antepasado al-Ḥakam, amenazando con graves amenazas a quien lo eludiera. Se aplicó 'Abd al-Malik hasta el extremo en cambiarlo y lo despejó, devolviéndolo a su estado. Al difundirse las noticias de este hecho detestable en la gente de Córdoba se extendió el número de los que se pusieron en guardia; fue lo primero que golpeó las estacas del reino de los Banū Marwān en al-Andalus y atacó la concordia.

Otra crónica nos dice que en tiempos de al-Manšūr:

Dikr p. 40

En tiempos del ḥāyib al-Manšūr Muḥammad b. Abī 'Amir se llevó a cabo un censo de las viviendas que había en Córdoba y en sus arrabales y se contabilizaron 213.077 casas de súbditos solamente, pues las de los magnates, visires, nobles, generales, secretarios, militares y privados del soberano sumaban 60.300. En estas cifras no iban incluidas las almaceras de alquiler, los baños y los albergues.

Añade:

Las mezquitas eran más de 13.870, de las que había 800 en el arrabal de Šaqunda.

Ya durante la *fitna*, el arrabal fue origen de la revuelta de al-Rašīd y también campo de los bereberes:

En el año 399 dice

Bayān III: pp. 87-9:

Dice: "Mandó Muḥammad a los beréberes que estaban en los arrabales de Córdoba que saliesen hacia donde quisiesen. Se agravó la situación para ellos y se angustiaron; temieron ser muertos en todos los caminos si salían de Córdoba, y se ocultaron muchos de ellos. Hizo cavar Muḥammad b. 'Abd al-Ŷabbār un foso alrededor del Faḥṣ al-Surādiq (Campo de las Tiendas) por temor a los beréberes. Los cordobeses se agruparon y se reunieron de cada

.....Dispuso Ibn 'Abd al-Ŷabbār a los hombres en las entradas de los arrabales, en las puertas y sobre las murallas; cabalgó hasta Faḥṣ al-Surādiq y colocó a sus ca'ides, a su ejército y a la gente del pueblo que estaba con él, junto a los fosos que habían sido excavados en los arrabales. Entre estos caídes estaban al-Quṣāīrī, el médico, Ibn 'Amr, el procurador, y otros, y con ellos había gente de entre los encantadores de serpientes, los carniceros y otros semejantes; habían vestido cotas de mallas y tomado los pendones y tambores en sus manos, provocando el escándalo y la risa de quien les veía. El lugar se llenó a rebosar en sus arrabales, sus explanadas y sus cementerios de la gente de los beduinos y los que se enrolaron de las ciudades de al-Andalus y sus distritos.

Bayān III: p.22:

Adoptó una tropa del pueblo y la gentuza de la gente; los honró y los prefirió a los esclavos 'amiríes y a los grupos de los beréberes. Fue formado por ellos un grupo y se alzaron contra el citado Maḥdī con Hiṣām b. Sulaymān; esto sucedió en Šaqunda; incluyó a Sulaymān, el alzado con ellos, para sucederle, y fue llamado al-Rašīd; volvieron con él al alcázar de Córdoba y sitiaron en él a al-Maḥdī un día y una noche. Después cargó al-Maḥdī contra ellos, mató a al-Rašīd y dispersó aquella multitud. Cayó aquel día al-Maḥdī sobre los que estaban en Córdoba de los beréberes que en ella habitaban, llevando sobre ellos la muerte, la cautividad y los ataques hasta hacerlos esclavos.

Bayān III: p. 51:

Un grupo de ellos (de los bereberes) huyó, porque el Decreto Divino decidió su huida, y se reunieron con otros de los derrotados junto a al-Rašīd, y se unieron a Sulaymān b. Hakam b. al-Nāšir li-dīn Allāh. Fue también en Šaqunda y se convirtió a la sazón Sulaymān en imam de los beréberes; esto tuvo lugar a fines de Šawwāl del mencionado año nueve. Le aclamaron y le dieron el nombre de al-Musta'in bi-llāh.

Añade:

Bayān III: p. 101:

Los beréberes se establecieron en Šaqunda y en el paso de al-Ma'ida, realizando incursiones y matanzas, mientras que Hiṣām con sus súbditos y Wāḍiḥ con sus tropas permanecían detrás de la muralla sin cruzarla un sólo palmo. No dejó de ser [[43v°*]] la situación extremadamente grave y el camino falto delaguna de una línea... se guerreaba diariamente y las matanzas eran repentinas. Faltaban dinero y hombres y a ello se

añadían epidemias y enfermedades. Sin embargo, los cordobeses seguían deseosos de combatir a los beréberes, aunque estuviesen incapacitados para hacerlo y se hallasen desprovistos de medios. A diario Wāḍiḥ entretenía al pueblo con mentiras y esparcía innumerables falsos rumores acerca de los beréberes. Cada día los cordobeses salían a combatir, pero no iban más allá del foso. Si alguno de ellos era herido, volvían diciendo: "Hemos matado a tal beréber, y han huido en tal dirección", multiplicando así mentiras y embustes.

Año 403

Durante el asedio de Córdoba por Sulaymān, dice la *Ḍajīra*: p. 37:

Fue llamado en su tiempo por los títulos soberanos de al-Musta'in bi-llāh. Emigró a Madina al-Zahrā' con todo su ejército esperando que la gente de Córdoba olvidase su daño, y oprimieron a Madina al-Zahrā', desalojando a todos los que se habían instalado en sus casas; los hijos de Ḥammūd, 'Alī y al-Qāsim, comandantes de la división de los magrebíes, se instalaron en Šaqunda. Hišām al-Mu'yyad bi-llāh fue golpeado por él cuando hizo su entrada en palacio, se dice que terminó con él, aunque también se dice que huyó de sus manos.

Bayān III: p. 113:

Ocurrió que él, ante los reproches de Sulaymān, presentó sus excusas, abdicó el califato en su favor, y le cedió el mando, entregándose a él. Dice Ibn Ḥayyān: "Sulaymān tomó de inmediato el título soberano de al-Musta'in bi-llāh y se trasladó a Madina al-Zahrā' con todos sus beréberes y su ejército. Como al-Zahrā' resultaba demasiado pequeña para ellos, se establecieron en sus alrededores. Los Banū Ḥammūd, 'Alī y al-Qāsim, jefes del grupo de los 'Alawī, se establecieron en Sequnda. La gente dejó de tener noticias de Hišām al-Mu'yyad y hay divergencia de opiniones sobre su suerte: unos dicen que murió después de entrar en el alcázar; otros, que huyó."

A partir de la *fitna* el arrabal se siguió utilizando como cementerio y como oratorio, pero la propia contracción de Córdoba y la gran caída de su población hizo innecesario que fuese poblado, y también debió de perder su carácter de campamento militar por la propia desaparición del ejército califal.

Pero a pesar de lo fragmentario de las fuentes, se registran enterramientos en el arrabal durante todo el siglo XI:

En el Año 410:

Şila, 489: p. 337:

Dice Ibn Ḥayyān: Murió el faquí piadoso y tradicionalista Abū ‘Uṭmān Sa’īd b. Rašīq al-Zāhid la noche del domingo, y fue enterrado en el cementerio del Arrabal el domingo, a nueve pasados de Ÿumādā final del año 410. Rezó la oración por él Abū-l-‘Abbās b. Ḍakwān, que había sido separado entonces del cargo de juez, durante el emirato de al-Qāsim b. Hammūd.

Año 413

Bayān III: p. 132:

Entró en Córdoba para su segundo gobierno el martes, a doce días por pasar de Ḍū-l-Qa’da del año 413 citado. La causa fue que su sobrino Yaḥyà había salido de ella hacia Málaga. Llegó su tío al-Qāsim de Sevilla a Córdoba y le fue repetida la jura en ella. Permaneció allí como Príncipe de los creyentes, y todavía al-Qāsim reinó en Córdoba siete [134] meses y unos días hasta que fue destituido por los cordobeses puestos de acuerdo; le asediaron en el alcázar unos días, y se alejó, después, de ellos hacia el arrabal con los beréberes que estaban con él, derrotado, en dirección a Sevilla. He copiado esto del "libro de la improvisación".

Año 429

Takmila, pp. 50-51:

115 – Aḥmad b. Adham, cliente de los Banū Marwān, de Jaén, vivió en Córdoba, de kunya Abū Bakr. Fue juez de Almería con Jayrān al-‘Amirī, su emir, durante la fitna. Era certero en sus sentencias y sólido en sus conocimientos y cultura; no se enriqueció en el puesto. Volvió a Córdoba después de estar ausente de ella un tiempo y allí le alcanzó la enfermedad. Murió en Ḍū-l-Qa’da del año 429, y fue enterrado en el viejo cementerio del Arrabal”; acudió mucha gente. (51) Sus noticias de Ibn Ḥayyān. Lo he leído de letra de Ibn Baškuwwāl, que le llama en la Şila “Aḥmad b. Adham b. Muḥammad b. ‘Umar b. Adham, de kunya Abū Bakr”, y dice que era de Jaén y se estableció en Sevilla, y que aprendió de su abuelo Muḥammad b. ‘Umar. Transmite de él Ibn Jazray, al que autorizó sobre sus relatos en el año 425. Da la fecha de su nacimiento, pero no dice nada de su muerte ni de las noticias que da Ibn Ḥayyān. Puede que sean dos; las diferencias son fuertes para mí. En el año 29 citado murió Abū ‘Umar al-Ṭalamankī, el juez Yūnus b. ‘Abd Allāh, Abū

'Abd Allāh b. Nabāt, Abū 'Imrān al-Fāsī y Abū Na'ym al-Iṣbahānī –se dice que en el año 430-

Año 432

Ṣila: n° 100, p. 90:

Dice Ibn Ḥayyān: Murió Aḥmad b. Ayyūb b. Abī-l-Rabī' al-Ilbīrī el predicador repentino, a cuatro por pasar de Ŷumādā final del año 432. Fue enterrado en el Arrabal; en su entierro se reunió una gran multitud, como no se había visto antes, y la pena de la gente por su pérdida fue intensa. No dejaron de visitar su tumba durante los días siguientes poniéndose bajo su protección y procurándose sus bendiciones -¡Dios le perdone!-

Añade Ibn Ḥayyān: Había nacido sobre el 360.

Y también durante la época almorávide:

Año 521

Ṣila: n° 172, p. 133:

Aḥmad b. Muḥammad b. 'Alī b. Muḥammad b. 'Abd al-'Aziz b. Ḥamdān al-Taglabī, qadi de la aljama de Córdoba

Su kunya: Abū-l-Qāsim.

Aprendió de su padre y estudió jurisprudencia con él; aprendió también de Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Faraḡ el faquí, de Abū 'Alī al-Gassānī, de Abū-l-Qāsim b. Mudayr al-muqri' y de otros.

Accedió al cargo de qadi en Córdoba dos veces, buscando la justicia en sus sentencias. Era fértil en sus actuaciones, y era persona de ciencia, religión, mérito y grandeza. No dejó de ocupar el cargo de qadi en Córdoba hasta que murió al atardecer del miércoles, y fue enterrado al atardecer del jueves, a 7 por pasar de Rabī' final del año 521.

Fue enterrado en el Arrabal, y rezó la oración por él su hijo Abū 'Abd Allāh.

Año 535:

Ṣila: n° 301, p. 212:

Murió el visir Abū 'Abd Allāh b. Makkī -¡Dios tenga misericordia de él!- el jueves, y fue enterrado después de la oración de la tarde del viernes, a 9 por pasar de Muḥarram del año 535. Fue enterrado en el Arrabal.

Una población mucho mas reducida haría innecesario edificar el arrabal a partir de la *Fitna*.

Takmila

2559 – *Abū-l-Qāsim b. Jaṭṭāb*, que fue el que rezó por *Abū Bakr Yaḥyà b. Musà al-Birzālī* en el arrabal de Córdoba cuando murió en el año 541.

Almohades:

Takmila:

4 – *Yābir b. ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Muḥammad b. Muḥammad b. Maslama*, cordobés, de kunya *Abū Muḥammad*, aprendió de su padre y otros ... –7- ... murió en el año 615 o así, y fue enterrado en el arrabal meridional de Córdoba.

1449 – *‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Muḥammad b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Maslama*, cordobés, de kunya *Abū Yā’far*. Aprendió de su padre y de *Abū-l-Qāsim b. Baṣkuwwāl* y otros (...) Se encargó de la oración y el sermón en la aljama de Córdoba un tiempo. Quisieron que fuera juez y rehusó y se ausentó unos días disculpándose. No se aceptaron sus disculpas y fue juez unos pocos meses por su aversión al cargo. Era un hombre bueno, de una casa de hombres de ciencia y políticos. Murió la noche del domingo, 12 de Ramaḍān del año (516) 626. Fue enterrado durante la oración de la tarde del día citado en el Arrabal meridional de Córdoba. Había pasado los setenta.

Las referencias van siendo más escasas en época almohade, en la que sólo aparecen algunas menciones a enterramientos en los años 615 y 626 la inseguridad de los tiempos y la perdida de importancia de Córdoba debió facilitar el que la gente viviese en el interior de las murallas y no en una zona tan expuesta como el arrabal.

De manera que, durante el emirato y el califato por respetar los Omeya la prohibición de al-Ḥakam, y después, durante la fitna, y las épocas taifa, almorávide y almohade, por la caída de la población y la inseguridad, todo se alió para que la orden del emir al-Ḥakam se mantuviese con mucha efectividad durante toda la época islámica, en la que el arrabal –quitando el pequeño paréntesis al final del califato- no volvió a tener una población digna de tal nombre.

BIBLIOGRAFÍA

* AL-FATHĪ b. Muḥammad b. ‘Ubayd Allah b. Jaqān (-529)

Matmaḥ al-anfus wa-masraḥ al-ta'annus fl mulah ahl al-Andalus, Ed. M. 'A. Shawabaka, Beirut, 1983.

* AL-ḤIMYARĪ ('Ibn Abd al-Mu'min) (s. VIII H.)

1. *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār fi jabar al-Aqtār*. Ed. Iḥsān 'Abbās, Librairie du Liban, Beirut, 1975.

a. Traducción de E. Leví-Provençal: La Peninsule Ibérique au Moyen age d'après le Kitāb Ar-Rawḍ al-Mi'tār fi habar al-actar d'Ibn 'Abd al-Mu'min al-Himyari. Publications de la Fondation Goeje, n° XII. Leiden, 1938.

b. Traducción e índices por M^a Pilar Maestro González, Valencia, Anubar Ediciones, 1963.

* AL-JUŠANĪ (Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ḥārit) (- 361)

1. *Kitāb quḍā' Qurṭuba*. (Historia de los jueces de Córdoba). Traducción del árabe, prólogo y notas por Julián Ribera. De la Real Academia Española. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1914. Edición de Aguilar, S.A. de Ediciones. Colección Crisol, num. 022. Madrid, 1965.

* AL-MAQQARĪ (Aḥmad b. Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisanī) (- 1041)

1. *Nafḥ al-Ṭib min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Edición Iḥsān 'Abbās. Beirut, 1968. 8 vol. Dār Sader, Beirut, 1968.

a. Anlectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne. Edición de la primera mitad del *Nafḥ al-Ṭib* por Dozy, Dugat, Krehl y Wright. Leiden, 1855-1861.

b. The History of the Mohammedan Dynasties in Spain; extracted from the *Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-r-rattib wa Tārīkh Lisānu-d-dīn Ibni-l-Khattīb*, by Ahmed Ibn Mohammed al-Makkarī, trad. Pascual de Gayangos,

Oriental Translation Fund, London, 1840. 2 vol. (Hay una reedición: Idarah-i Adabiyat-i Delli, Delhi, 1984).

* AL-NUBAHĪ (Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. Muḥammad al-Nubahī) (s. VIII)

1. al-Marqaba al-‘Ulyā.

a. Trad. parcial Arsenio Cuellas Marqués, “La atalaya suprema sobre el cadiazgo y el muftiazgo”. Edición Celia del Moral. Universidad de Granada, Departamento de Estudios Semíticos. Al-Mudun, Granada, 2005.

Kitāb al-Marqaba al-‘ulyā fi-man yathaḡ al-Qudā’ wa-l-fityā.

- Ed. E. Lévi-Provençal “Histoire des juges de l’Andalousie, intitulée “Kitāb al-marqaba al-‘ulya””. Editions du Scribe Egyptien, Cairo, 1948.

- Dār al-Afaq al-Jadida, Beirut, 1983

- Beirut, 1995

- Ed. y trad. parcial Arsenio Cuellas Marques / Celia del Moral, Granada, 2005.

- Estudio: Jacinto Bosch Vilá. Notas de Toponimia para la historia de Guadalest y su valle. A propósito de unas correcciones a un pasaje de la edición del “Kitāb al-marqaba al-‘ulya” de al-Nubahi. MEAH, v. XIV-XV, Granada 1965-1966, pp. 201-230.

* AL-’UDRĪ (Aḥmad b. ‘Umar b. Anas) (393-478)

1. *Tarṣī’ al-ajbār wa-tanwī’ al-aṭār wa-l-bustān fī garāib al-buldān wa-l-masālik ilā yamī’ al-mamālik*. Edición crítica por el Dr. ‘Abd al-’Azīz al-Ahwānī. Instituto de Estudios Islámicos. Madrid, 1965.

a. La Marca Superior en la obra de al-’Udrī. Por Fernando de la Granja. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Vol. VIII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales. Estudios: XXXIX. Zaragoza, 1967. pp. 447-545.

b. La cora de *Tudmīr* según al-’Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular, por Emilio Molina López. Profesor del Colegio Universitario de Almería. Cuadernos de Historia del Islam, 4. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada. Serie Monográfica - Islamica Occidentalia - nº 3. Granada, 1972.

c. La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī (1003-1085). Traducción y notas por Manuel Sánchez Martínez. Cuadernos de Historia del Islam, 7. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada. Serie Miscelánea - Islamica Occidentalia - nº 2. Granada, 1975-1976 pp. 5-82.

d. La cora de Sevilla en el *Tarṣī' al-ajbār* de Aḥmad b. 'Umar al-'Udrī. Traducción por R. Valencia. Andalucía Islámica, Textos y Estudios. 4-5. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada. Granada, 1983-1986.

* ANÓNIMOS (s. IV H.)

1. *Ajbar Machmuâ (Colección de Tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por Don Emilio Lafuente y Alcántara, Académico de número. Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía, que publica la Real Academia de la Historia. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3. 1867*

* ANÓNIMOS (>774)

3. *Dīkr bilad al-Andalus Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Madrid, 1983.*

Vol I: Edición.

Vol. II: Traducción.

* IBN AL-ABBĀR (Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Abū Bakr b. 'Abd Allāh b. Abū Bakr al-Qudā'ī) (596-658)

1. *Kitāb al-Takmila li-kitāb al-Ṣila.*

Ed. Francisco Codera (2 tomos). Biblioteca Arabico-Hispana, tomos V y VI, Madrid 1888-1889.

Ed. Maximiliano Alarcón y C.A. González Palencia. Apéndice a la Edición Codera. Miscelanea de estudios y textos árabes, Madrid, 1915, pp. 147-690.

Ed. Alfred Bel y Mohammed Bencheneb, Argel 1920.

Ed. ‘Abd al-‘Attar al-Husayni. Bagdad-Cairo 1956. Ed. del manuscrito del Cairo.

Ms. de al-Azhar.

2. *al-Hulla al-Siyarāt*. Edición Hussayn Mu’nis. El Cairo, 1963-1964. 2 vol. Extractos publicados por Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-1851.

* IBN AL-FARADĪ (Abū-l-Walīd ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Yūsuf b. Nuṣayr al-Azdī) (351-403)

1. *Tārīj ‘Ulamā’ al-Andalus*. Ed. ‘Abd al-Raḥmān al-Sūyufī. Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, Beirut, s.a.

* IBN AL-JATIB, LISSAN AL-DIN (Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Sa’īd b. al-Jatib al-Salmani) (- 776)

2. *Kitab A’mal al-a’lam fi man buyi’a qabla al-iytilam min muluk al-Islam*. Ed. É. Lévi-Provençal. Dar al-Maksuf, Beirut, 1956.

* IBN BASKUWAL (Abū-l-Qāsim Jalaf b. ‘Abd al-Malik b. Masud b. Mūsā b. Baskuwal al-Anṣārī) (494-578)

1. *al-Sila* (La Continuación). Ed. Ibrāhīm al-Ibyari. 3 Tomos. “al-Maqtaba al-Andalusiyya” vol. 11, 12 y 13. Dar al-Kitab al-Lubnani, Beirut - Dar al-Kitab al-Miṣrī, Cairo, 1989.

* IBN BASSĀM, Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. Bassām al-Santarini (- 542)

1. *al-Dajira fi mahasin Ahl al-Yazira*. Ed. Ihsan ‘Abbās. Dar al-Taqaqa, Beirut, 1997 (1417H) 4 vol.

* IBN ḤAYYĀN (Abū Marwān Jalaf b. Ḥayyān b. Jalaf al-Qurṭubī) (377-469)

1. *Muqtabis II: al-Muqtabis min Anbā’ ahl al-Andalus. Parte segunda. Dos fragmentos:*

a) Fol. 88-188 Ed. facsímil de la Real Academia de la Historia, Madrid, al cuidado de Joaquín Vallvé Bermejo: “*Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./ 796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232/ 822-847)*”. Madrid, 1999.

Trad. de Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente: “*Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*”. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Serie Estudios Islámicos, Zaragoza 2001.

b) Fol. 189-284 Ed. Maḥmūd 'Alī Makkī, *Muqtabis II-2*. Beirut, 1973. Otra edición parcial de Maḥmūd 'Alī Makkī (fols. 189-15) en *El Cairo, Wizārat al-Awqāf*, 1995.

2. *Muqtabis III: Kitāb al-Muqtabis fī Tārīj riḡāl al-Andalus. Parte tercera*. Ed. Melchor M. Antuña, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 12, Rue Vavin, París, 1937.

3. *Muqtabis V: Ed. Chalmeta / Corriente /Subh. Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1979.*

Trad.: *Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V). Traducción, notas e índices por M^a. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M^a. Lacarra. Textos Medievales, 64. Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Zaragoza, 1981.*

4. *Muqtabis VII: Edición: 'A. R. al-Hayyi, Al-Muqtabis fī ajbar balad al-Ándalus (al-Hakam II), Beirut, 1965;*

Traducción: E. García Gómez, Anales Palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por 'Isa b. Ahmad al-Razi (360-4 H.-977-S J.c'), Madrid, 1967.

* IBN 'IDĀRĪ AL-MARRAKUSI (-712-)

1. *al- Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib, tomo II*. Ed. G. S. Colin & É. Lévi-Provençal, “*Histoire de l'Espagne musulmane de la conquète au XIe siècle*”. Dār al-Saqafa, Beirut, 1948.

a. *al- Bayān al-Mugrib* de Ibn “'Idārī al- Magribī, traducción de D. Francisco Fernández González, Granada, 1860.

2. *al- Bayān al-Mugrib fī ajbar al-Andalus wa-l-Magrib, tomo III*. Ed. G. S. Colin & É. Lévi-Provençal, “*Histoire de l'Espagne musulmane au XI^{eme}*

siècle. Texte arabe publié pour la première fois d'après un manuscrit de Fès". Dar al-Saqafa, Beirut, 1983. (2^a ed.)

a. Al-Bayān al-Mugrib fī akhbar al-Andalus wa-al-Maghrib. La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas: (al-Bayān al-mugrib) / estudio, traducción y notas por Felipe Maíllo Salgado. Salamanca: Universidad de Salamanca, Estudios Árabes e Islámicos, 1993.

* IBN SA'ĪD ('Alī b. Mūsà b. Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. Sa'īd) (605-685)

1. *al-Mugrib fī Ḥulà al-Magrib*. Edición Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, Beirut, 1997.